

Segunda Mesa Redonda: Presencia hispana en Estados Unidos: una nueva perspectiva”.

- Presencia hispana en USA y características del fenómeno.
- El debate sobre la no integración.
- ¿Cabe hablar de una Comunidad hispana?
 1. Lo hispano concepto estadístico/censal; especificidad estadounidense.
 2. Nuevo Censo 2006 y la Primavera de 2006:
 - Las marchas.
 - El debate sobre la inmigración.
 3. ¿De Colectivo a Comunidad?.
 - ¿Cultura panétnica e híbrida?
 - ¿El futuro del pop se escribe con ñ?: datos del mercado de los EE.UU.
 - Elementos del “poder blando”.
 - ¿Asimilación-aculturación?.
- Aportación a los EE.UU.

Los datos de lo "hispano o lo latino" en USA son suficientemente conocidos y no parece necesario referirse a ellos con detalle: el número de hispanos residentes era, según el censo de 2000, de 35,3 millones lo que representaba el 13% del total. Las altas tasas de natalidad y la afluencia de nuevos inmigrantes hizo que, según ese mismo censo, esta comunidad haya crecido un 60% en la última década.

Las previsiones son también espectaculares: en 2020 esta población llegará a los 52,7 millones, a los 80,2 millones en 2040 y a los 96,5 millones en el 2050, lo que representará el 24,5 de la población total de los Estados Unidos y habrá ido convirtiendo a esta comunidad, si es que el término es adecuado, en la principal minoría de los EE.UU.

El análisis de los datos muestra además que este colectivo no es homogéneo por su origen, es decir, el Estado del que provienen, ni por su raza ni por el período de su incorporación a la población de los EE.UU. Es por tanto plurinacional, pluriétnico, de largo recorrido temporal puesto que coexisten recién llegados y quienes llevan varias generaciones asentados y pluriterritorial según su asentamiento en el territorio USA con tendencia a la concentración según el origen.

Es probable que pueda afirmarse también que se trata de una corriente migratoria cuya detención no parece previsible a corto o medio plazo, por tanto no es episódica y parece mostrar una tendencia a la estabilidad en la nueva residencia lo que haría que sean más los que permanecen o por lo menos tratan de hacerlo, que los que retornan a sus lugares de origen. A su vez hay una tendencia a la concretación según el origen en los diferentes lugares de establecimiento.

Ante este fenómeno, sin duda relevante, se producen múltiples reacciones, análisis y tomas de posición. De entre estas, en un extremo podríamos señalar aquella propiciada probablemente por el recelo y un cierto temor expresada, entre otras, en las tesis de Huntington quien en su libro "Who are we" habla de unos EE.UU. divididos entre un conjunto de ciudadanos que habla inglés y otro

que habla español para sostener además que los latinoamericanos no son asimilables porque no participan de los fundamentos de la cultura anglosajona que él identifica con: la lengua inglesa, la cristiandad, la concepción inglesa de la preeminencia de la ley, la responsabilidad de los dirigentes, los derechos de los individuos, los valores protestantes del individualismo, la ética del trabajo y la creencia de que los humanos tienen la capacidad y el deber de crear un paraíso en la tierra.

Sin perjuicio de considerar esta posición extrema, alarmista, cuando no infundada, parece conveniente resaltar que la tesis de fondo es la no posibilidad de asimilación o integración lo que llevaría a una fractura o separación insalvable entre este colectivo y la sociedad que lo recibe.

No es este el momento de perderse en consideraciones sobre la justeza de esta tesis no siempre refrendada por los hechos y basada en el "a priori" del recelo o temor; bastará, probablemente, con que nos preguntemos si el debate sobre la posibilidad de la integración es un debate real o verosímil o si se quiere si es pensable la no integración.

En este sentido quizás convendría indagar si existen factores que propician o facilitan esa integración.

Por una parte está el elemento generador del proceso migratorio que en el más amplio número de los casos, si no en todos, es la búsqueda de mejores condiciones de vida. Por lo tanto, en el emigrante económico se acentúa el valor del esfuerzo y el trabajo, valor muy reconocido en la sociedad estadounidense. De alguna manera podría decirse que para el emigrante latino o hispano la integración es una necesidad funcional. Una de las conclusiones de la Encuesta Nacional de Latinos 2006 es que éstos "*suelen integrarse rápidamente en la cultura de los EE.UU.*".

Junto a este elemento funcional específico del emigrante económico hay que resaltar otro que podríamos calificar de común a la población hispana y es el de su pertenencia a la cultura occidental.

La presencia española en Hispanoamérica produjo ese resultado porque las bases de la cultura occidental se incorporaron al acervo de los actuales países hispanoamericanos. Presencia española que tuvo también enorme importancia temporal y territorial en los actuales EE.UU. y que coadyuvó positivamente en su surgimiento como nación.

Cabe por tanto preguntarse si la necesidad y unas bases civilizatorias comunes, en principio muy distintas a las de la emigración de origen africano, facilitan o no la integración.

En este sentido Harry Pachor del Instituto Político Tomás Rivera (citado por Jean Francois Boyer en *Le Monde Diplomatique*) señala que en la comunidad hispana se detecta: *"una fuerte ética de trabajo y la renovación del credo norteamericano según el cual un trabajo intenso y la perseverancia conducen a una vida mejor"*.

Quizás en esta cuestión de la integración no convenga soslayar otro elemento de importancia crucial: la voluntad de la sociedad norteamericana de aceptar de buen grado esa integración.

- Para añadir más luz al análisis de este fenómeno cabe preguntarse si el término que habitualmente se utiliza para referirse a él: "comunidad" hispana o latina es el adecuado.

Es conocido, y así lo refiere Emilio Cassinello en su trabajo *"España y los hispanos: un proyecto estratégico"* (Documentos de Trabajo del Real Instituto Elcano) que el término "hispanic" se generaliza a partir de su uso en el Censo de 1970 como un término burocrático para agrupar un conjunto variado de ciudadanos, recuérdense las características de ese colectivo antes mencionadas, no fácil de homogeneizar. Término el de "hispanic" que desde otros puntos de vista se transforma en "latino".

Esta naturaleza estadística o censal, no sé si habría que calificarla también de censitaria, del término y no debe olvidarse, específicamente estadounidense porque como dice John García "ser latino es una identidad estadounidense", tuvo un efecto ambivalente. Por un parte, de cierto rechazo entre quienes entre sí se veían o ven diferentes, pero por otra, dada su normatividad, ha ido fijando una categoría en un primer momento impuesta pero que quizás, y así parecen demostrarlo los hechos, haya tenido una virtualidad integradora.

Parece aventurado hablar todavía de una "comunidad" hispana o latina porque no parece detectarse un conjunto de pautas, valores, formas de relación y expresión, o un imaginario colectivo suficientemente consistente.

Pero también nos podemos preguntar si se pueden observar indicios de evolución que permitan hablar de una hipotética comunidad o de una comunidad "in fieri". Esta hipótesis, sin duda arriesgada, no sólo permite continuar y profundizar el análisis y conocimiento de "lo hispano" en los EE.UU. sino que permite formular otras preguntas como podría ser, entre otras, la de si en el caso de que se fuese configurando una comunidad hispana esto dificultaría o no su identificación con los EE.UU. o incluso, si la formación de esa eventual comunidad y su asimilación a los EE.UU. es positiva para los EE.UU. y así es valorada.

En el año 2006 se ha producido un conjunto de hechos que conviene recordar: por un lado, la llamada "primavera latina" y por otra, la nueva encuesta sobre hispanos en los EE.UU.

Roberto Suro y Gabriel Escobar afirman en su artículo en Foreign Affaire en español que: *"la primavera de 2006 fue una estación crucial para los latinos en los Estados Unidos. Las marchas proinmigrantes que congregaron a millones en las calles de las ciudades estadounidenses fueron con mucho la mayor movilización pública de hispanos (obsérvese la ambivalencia de los términos latino/hispano) y el debate en el Congreso sobre política de inmigración atrajo más atención que nunca sobre los hispanos nacidos en el extranjero"*.

Ante la pregunta de si estas marchas podrían ser el principio de un movimiento latino nuevo y duradero: un 62% de los latinos nacidos en EE.UU. y un 64% de los nacidos en el extranjero contestaron afirmativamente.

La encuesta 2006 del Pew Hispanic Center muestra que un 82% cree que la discriminación es un problema que impide tener éxito en EE.UU. y un 58% dice que la discriminación es un problema importante, nótese que la proporción de los que afirmaban esto en la encuesta de 2002 era del 44%.

En opinión de estos autores las marchas y el debate cambiaron la forma en que la población latina se ve a sí misma, ha incrementado el sentimiento de solidaridad (no hubo diferencia apreciable entre los latinos según su lugar de nacimiento: dentro o fuera de los EE.UU.), y ha acentuado una cada vez mayor identidad panétnica además de su identidad estadounidense.

John García, uno de los investigadores de la encuesta y profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Arizona, sostiene, como ya se ha referido, que *"ser latino es una identidad estadounidense pero las personas tienen una multiplicidad de identidades. La identidad no es lo uno o lo otro; por ejemplo, una mayoría de estadounidenses de origen puertorriqueño se siente al mismo tiempo estadounidense, puertorriqueña y latina. La encuesta descubrió igualmente que la mayoría de los estadounidenses de origen mexicano se siente simultáneamente estadounidense, mexicana y latina"*, un hecho sorprendente, según García, dado el gran número de estadounidenses de ascendencia mexicana nacidos en México.

Parece por lo tanto que algo profundo se mueve en el colectivo hispano/latino y que permite a los analistas pasar de lo pluriétnico a lo panaétnico y de lo pluricultural a la cultura híbrida como dice Jean François Boyer en su artículo en Le Monde Diplomatique, una integración a dos velocidades, Estados Unidos, versión "latina".

El ABC, periódico organizador junto a la Fundación Euroamérica y el BBVA de esta IV Conferencia Internacional de ABC sobre Europa y América, publicaba

el 4 de abril de 2007 un artículo firmado por M. de la Fuente cuyo título era: *"El futuro del pop se escribe con ñ"*.

En su entradilla se afirma: *"de momento parece sólo una tendencia, pero cada vez son más los artistas angloparlantes que empiezan a tener en consideración el mercado discográfico latino e hispano, y hacen sus pinitos musicales en la lengua de Cervantes"*, y continúa diciendo: *"para nadie es una anécdota que la comunidad hispana se está convirtiendo en un filón para la industria discográfica"*.

Esta claro que el crecimiento demográfico y el incremento del poder adquisitivo son dos variables que pueden explicar la pujanza de la llamada, también en los EE.UU., "Latin Music".

La Recording Industry Association of America (RIIA) dada la relevancia que el repertorio musical latino estaba adquiriendo, creó en 1999 un programa de investigación sobre el mercado latino.

A pesar de que en estos momentos la industria del disco está viviendo una profunda crisis por el ataque de la piratería y el uso de sistemas digitales de acceso a la música, la evolución de estos datos es ilustrativa.

Sin poder hablar de tasas medias de crecimiento anual en torno al 15% como ocurría en la segunda mitad de la década de los noventa, sí se puede sostener que el mercado de la música latina en los EE.UU. se ha consolidado como un mercado de gran tamaño que ha superado a grandes mercados como México o Argentina y que se ha acercado a la dimensión del mercado español, que tradicionalmente se sitúa en torno al sexto lugar en el ranking mundial.

La música latina ha representado, según las cifras del primer semestre de 2006, en torno al 6% del total del mercado musical, con unas cifras de ventas de unos 600 millones de dólares.

Para valorar adecuadamente estas cifras conviene recordar que el concepto analizado es el de música latina en los EE.UU. y que por ésta se entiende, según la RIIA, aquella cuyo contenido es de más de un 50% en español.

Se excluye en consecuencia de esta medición muchísima música (discos) vendida en los EE.UU. compuesta y/o ejecutada por autores latinos pero que se vehicula en inglés porque no en balde, como afirma Leila Cobo los grandes esfuerzos para entrar en el mercado en inglés han sido los casos de Ricky Martin, Jennifer López, Marc Anthony, Gloria Stefan, Shakira o Paulina Rubio.

La suma de todos estos factores permiten afirmar que el repertorio hispano es el segundo repertorio del mundo.

Junto a este fenómeno musical algunos hablan también de la irrupción del clan latino cinematográfico, o se incrementan las publicaciones en español y las representaciones escénicas.

Traer a colación estos comentarios sobre el mercado del disco creo que tiene interés porque permite subrayar dos aspectos.

El primero, que tiene mucho que ver la hipótesis de la comunidad hispana/latina, es que parece aceptarse que en los EE.UU. se ha producido un doble "cross-over": el de los latinos que pasan al mercado anglo y en inglés, proceso en el que se observa una cierta vuelta y el de los anglos que se incorporan al mercado hispano.

El segundo tiene que ver con la evolución del concepto de "latin music". Lo que en un primer momento fue una categoría útil para análisis de mercado parece haber sufrido una transformación que ha dado lugar a algo cualitativamente distinto y enriquecido. Así Mauricio Abaroa, nacido en México y fundador en los EE.UU. de la Academia Latina de Artes y Ciencias de la Grabación, sostiene que el concepto de Latin Music "*no sólo abarca la gran diversidad de música diseminada por todos los países del mundo donde se habla español sino que representa también el intercambio de sus diferentes*

identidades culturales, dando como resultado ser el movimiento musical más vital de los principios de este nuevo siglo".

¿Están aflorando esos elementos de base de una cultura común?, ¿son factores que amalgaman y cohesionan un colectivo en principio difuso? ¿posibilitan una mayor legitimación ante la sociedad receptora y una mejor aceptación por ésta?.

En el ámbito de la ciencia política y de las relaciones internacionales existe un interesante debate en torno al llamado "soft power" y el poder simbólico de las naciones. Quizás pudiéramos utilizar analógicamente y extremando las cautelas algunos conceptos recurrentes en ese debate. El poder blando se situaría frente a la coerción y la fuerza en la atracción, los valores y la seducción. Los aspectos inmateriales no por ser intangibles son, en esa aproximación, menos importantes y la globalización y la interdependencia aumentan el valor de los intangibles. Se puede conseguir así influencia y legitimación mediante la atracción, persuasión, imagen y elementos simbólicos y culturales.

- Dado que el título de esta Mesa es "Presencia hispana en Estados Unidos: una nueva perspectiva", quizás se pueda enfocar la cuestión, aunque sólo sea para mejorar el análisis y la comprensión del fenómeno y para propiciar el debate, desde la óptica de una evolución de lo hispano en USA desde un colectivo hacia una comunidad. Comunidad que estaría formalizando sus elementos culturales comunes en un enriquecedor intercambio de identidades que en su expresión estética, parece que positivamente valorada, podría dar cohesión y seguridad hacia dentro y facilitar la legitimación y aceptación hacia fuera, es decir, por la sociedad estadounidense.

Sin duda habrá quien piense que estas aventuradas sugerencias son arriesgadas políticamente o incongruentes si hemos descartado la hipótesis de la no integración.

Basta, podría decir alguien, con que esos hispanos se asimilen a la nación americana. Pero aún aceptando esta idea y aceptando que probablemente esta es la voluntad de la mayoría si no de la totalidad de los hispanos, puede quizás pensarse que ese colectivo, que según las proyecciones va a llegar a representar una cuarta parte de la población estadounidense, puede asimilarse sin que eso conlleve su plena aculturación lo que por otra parte puede ser más enriquecedor para los EE.UU. en la mejor representación de la tradición "melting pot".